

Tanuien fue Prior de su Conuento de Mexico donde aquellos Religiosos varones, que verdaderamente los hauia en aquella casa, le estimauan y reuerenciauan y tenian como a perfecto fraile de Sto. Domingo. Era puntualissimo en sus obligaciones, y cada día con vnas entrañas llenas de amor y caridad, vissitaua dos o tres veces los enfermos. Jamas salia fuera de cassa, y por asistir perpetuamente en ella, no tenia sub-Prior ni Vicario que le ayudasen al trabajo, con ser vna cossa muy ordinaria en la orden hauer en los Conuentos estos dos ministros para mejor gobierno de los Piores. Era el Bdto. P. tan puntual visitando todas las oficinas y celando los dormitorios para que en ellos se guardase silencio, y gobernando todas las cossas de tal modo, que jamas se vió relox ni mas bien concertado ni compuesto. Acauados estos oficios dejó la solicitud de Marta para recojerse del todo a la contemplacion de Maria, y retirado en su pobre celda gastaua todo el tiempo en oracion; y sintiendo que se llegaua el de su partida al cielo, encendia los aires con inflamadissimos suspiros que daua cada momento, deseoso ya de verse en aquella patria felicissima, repitiendo muy a menudo el dulcissimo nombre de Jesus y de Maria. De las muchas penitencias tenia tan perdido el color, que parecia difunto a los que le mirauan el rostro. Sobrevinieronle a sus cansados años achaques y enfermedades importunas, en que dió buena muestra de su paciencia. Daua a Dios muchas gracias por los dolores que tenia, y haciales dulcissimos regalos comparandolos con los que el Sr. padeció por nosotros. En estos contemplaua noche y día, y ninguna le entraua en gusto sino tratar de la hora y punto de la muerte; y el que tantas veces hauia hecho ensaie de bien morir en vida, desseaua ya verse en el palenque; y por morir, moria mill veces. Reuelole Dios su dichosa muerte, y muy alegre con tales nueuas se fue al Prior y le dijo que su fin hauia de ser dentro de dos dias, y que no dudase de ello, porque él lo sauia muy bien. Pidióle licencia para decir missa aquel día y recibir con sus propias manos el Diuinissimo Sacramento del Altar, viatico de vna peregrinacion tan dudossa, y sustento para tan largo camino. Al Prior le pareció que no estaua tan acauado el sujeto, que hubiesse de morir en tan breue termino como decia; mas respetando las venerables canas de su rostro, y la insigne virtud de su alma, le dió de muy buena gana la licencia que pedia. Dispuse el sieruo de Dios para decir missa, y aunque muchas veces se hauia confessado generalmente, ésta quiso hacer con mas riguroso examen de su conciencia, el que la tenia como vn angel del cielo: celebró aquel inefable misterio del altar, con extraordinaria deuocion, ternura y lagrimas, y el que por espacio de mas de quarenta años hauia celebrado tantas missas, sin hauer jamas dejado de decirla, si no era quando alguna enfermedad le tenia en la cama, y siempre con mucha deuocion, como se requiere para el sacrosanto misterio de la missa, en esta que fue la vltima, se exedió assi mismo. Tardó en ella cassi dos horas, y en acabando de decirla le dió vn desmayo que caió en el suelo, y de la caida perdió el sentido de manera que nunca mas le cobró; hasta que auiendo reciuido el Santo Sacramento de la vncion, dió el alma a su Criador (que fue como lo hauia dicho) dentro de dos dias, en el mes de Junio del año de mill y quinientos y nouenta y vno. Enterraron su santo cuerpo con el repecto que se deuia a tan gran reliquia donde tantos años estuuó aquella bendita alma, que dexando ahora los trabajos de la tierra se fue a goçar el premio de ellos al descanso eterno de la gloria, teniendola muy singular el Conuento de Santo Domingo de Mexico en hauer tenido tal hijo,

1591.

y de

y de goçar de su cuerpo y darle sepultura para quedar rico con tan precioso thesoro, y confiado de tener tal prenda en la corte del cielo y tal intercessor para con Dios.

Este mismo año se lleuó Dios otro sieruo suyo que se llamaua Fray Pedro Blanco: y verdaderamente era blanco en el alma, en la vida y en las costumbres. Reciuó el auito de Religioso lego en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, y professó a ocho de Octubre de mill y quinientos y ochenta y nueue años. No viuó en la orden mas de tres años, y en ellos fue espejo y dechado de obseruancia: sus penitencias eran rigurosas, que le enflaquecieron mucho y le gastaron la salud. Andaua en pie, aunque descolorido por la falta de la sangre que vertia con diciplinas que se daua. Vn dia, auiendo dado de comer a los pobres de la porteria (en que exercitaua la virtud de la caridad), le dixo a Fray Pedro de Balmaseda, Religioso lego, sacristan y de conocida virtud, que le encomendasse a Dios, porque se iua a morir a la enfermeria. Fray Pedro tomó el negocio de burlas, y el buen portero de veras; diciendo lo propio al enfermero, entró en la enfermeria a la vna de la tarde, y pidió y reciuó los Sacramentos, y a las tres de la misma tarde hauia ya muerto, con vna paz y quietud como si durmiera: de donde se puede collegir que Dios le rebeló la hora dichosa de su muerte para descansar eternamente.

1589.

CAPITULO TRECE.

Del bien aventurado P. Fray Jordan de Sta. Catarina, de su venida a la orden y a la Prouincia de Mexico, y de sus maravillosas virtudes.

EL Bdto. P. Fray Jordan antes de venir a esta Prouincia de Mexico, se llamaua de Bejar, y despues se llamó de Sta. Catarina por la gran deuocion que tenia con la gloriosa Virgen de Sena, y assi le llamaremos de aqui adelante Fray Jordan de Sta. Catarina, como le llamauan todos, y él se firmaua. Fue este santo varon natural de Bezedas, aldea de Bejar, del Obispado de Placencia en Estremadura. Nació cerca del año de mill y quinientos y veinte y siete. Sus padres fueron buenos christianos y temerosos de Dios, y como nuestro Sr. guardaua este niño para gran sieruo suyo, quiso señalarle con sus armas desde el vientre de su madre, porque luego que nació le hallaron en el pecho vna cruz como de relieve, formada de la misma carne, que creció en proporcion de las demas partes del cuerpo y le ocupaua todo el pecho, y nunca se deshiço mientras viuó. Criose con pobreza en la cassa de sus padres, y siendo muchacho siruó a algunos amos hasta que Dios le llamó al estado de la Religion. Reciuó el avito de la orden el año de mill y quinientos y quarenta y siete, en el insigne Conuento de San Pablo de Valladolid, de la Prouincia de Castilla. Desde que reciuó el avito y en el año de nouiciado, se vieron en su persona muestras de la santidad en que resplandeció despues. Fue muy penitente y muy señalado en la abstinencia comiendo muchos dias solo pan y agua, y en largas horas de

1527.

1547.

ora-

1548.

oracion y rigurosas diciplinas que tomaua, asentó muy bien la enseñanza Religiosa, y aprouechó marauillosamente en todo genero de virtud. Hizo profession a ocho de Septiembre de mill y quinientos y quarenta y ocho años. Luego se ocupó por espacio de quatro años en el exercicio de las letras, y cada día desseaua emplearlas y el talento que Dios le hauia dado, en conuertir infieles a nuestra santa fee catholica y derramar su sangre y dar la vida por esta caussa. Ya era Diacono quando se le ofreció buena ocassion para sus intentos, y assi se determinó a venir a esta Prouincia en compañía de otros Religiosos de la Prouincia de Castilla, grandes sieruos de Dios, que trauiaron mucho en la conuersion de las almas por su amor. Llegó al Conuento de Mexico, donde le ordenaron de Sacerdote y allí cantó la primera missa, y conocieron todos su bien fundada Religion. Enuiaronle a la nacion Zapoteca para que aprendiesse la lengua y se exercitasse en el ministerio de los Indios, y aunque sus intentos eran seruir a Dios entre ellos, tuuo la Prouincia por mas acertado consejo ocuparlo en la criança y educacion de los nouicios, porque de tal mano saldrian bien industriados en las cossas de la Religion; y assi, aunque viuó algunos años en pueblos de Indios, y fue Prelado entre ellos, la maior parte de su vida estuuó en el Conuento de Santo Domingo de Oaxaca, donde fue maestro de nouicios diez a doce veces el discurso de quarenta años que viuó en esta Prouincia. El rigor con que trataua su persona parecia increíble, porque exedia a todo encarecimiento sus rigurosas penitencias en la comida y en la cama, y el vestido. Por tiempo de mas de quarenta años continuos fue su comer ordinario tres dias en la semana solo pan y agua, y los demas dias comia legumbres, por ceremonia mas que por mantenimiento, dejando el pescado y huevos para los pobres. La templança que tenia en beuer era tan grande, que beuia muy poca agua, y jamas prouó vino, si no fue en la vejes, que por enfermedades graues que padecia le ordenaron los medicos y le obligaron los Prelados a que lo vsase por medicina, y entonces le vsaua muy aguado. Su vestido era muy pobre y jamas vistió lienço sino lana gruesa y mal tejida, que puesta a raíz de las carnes podia seruirle de cilicio, demas que no abrigandole en el invierno, le abraçaua en el verano. La cama era de vna tabla bien angosta y en ella sola vna fresada, y siempre la buscaua que fuesse la mas vieja, y de almohada le siruó vn grueso madero en que estaua cauada vna camella como de yugo en que asentaua la cabeça; y en otro tiempo vsaua poner la cabeça en vna horqueta, rama desgastada de algun arbol, que venia a quedar con la horcadura hacia lo alto, y esto le seruia de regalo y almohada, y solia decir el santo varon: que quando allí estaua tenia su propio lugar, pues por ladron de la honra de Dios tenia bien merecida la horca. Con este tormento descansaua vn breue sueño, que apenas podia quebrantarse, y cada vez que daua el reloj, se levantaua de la cama y hacia, puesto de rodillas, vna breue oracion a Dios pidiendole su fauor para no ofenderle en aquella hora. Leuantauase todo el año sin que faltasse noche, buen rato antes que tocasen a los maitines, y asistia a ellos con prompto animo a la media noche, y despues de acauados, tenia vna hora de oracion, y luego se voluia a descansar a su celda vn poco, y por muy poco que huuiere sido el descanso, no era estoruo para que no se leuantase a las quatro de la mañana a dar a Dios gracias y grandes alabanças, y pedirle su fauor para perseuerar en su gracia en todo el discurso de aquel dia. Luego se iua al coro donde se estaua en oracion y oia todas las missas que se decian en

la

la Iglessia, y acauadas baxaua a decir la suya, que siempre era la postrera, y jamas dexó de decir missa; y aunque la decia con la veneracion y respecto que se deue a aquel santo lugar, y con gran deuocion y sentimiento, no era enfadoso ni pesado al pueblo, ni se detenia demasiadamente, ni tanpoco la decia con mucha breuedad, sino con discrecion y cordura. Por las tardes vissitaua imagines y hacia deuotas estaciones, assi en las capillas de la Iglessia, como en los angulos de sobre el claustro del Conuento viejo de Oaxaca donde viuia y hauia algunas imagines, y en particular vna de Sta. Catarina martir, y otra de Sta. Catarina de Sena, que eran sus grandes enamoradas y deuotas. En estas dos gloriosas virgines tenia estraña deuocion, y la bien aventurada Sta. Catarina de Sena le habló varias veces en aquel lugar, y le consoló en sus trabajos, y assi persuadia el santo varon (sin descubrir este secreto mas que a vn sieruo de Dios que era su confessor, y se llamaua Fray Juan Berris) que tuuiesen todos mucha veneracion y respecto a aquella imagen de Sta. Catarina de Sena, y añadia que hauia hablado varias veces con vn Religioso, sin decir el nombre de quien era, y era el propio. Todo el Conuento le via ordinariamente estar muchas horas puesto de rodillas delante destas dos imagines, con tanta deuocion y atencion, que no se veia en él mas mouimiento que en vna estatua de bronce, ni parecia hombre, sino en la abundancia de lagrimas que derramaua, que muchas veces llegaron a regar el suelo. Su principal cuidado era de la oracion, y parece imposible lo que se escriue deste Bdto. P. que gastaua entre dia y noche diez y seis horas orando. Todo el tiempo que restaua, se ocupaua en el estudio de la sagrada escriptura, para el officio de la predicassion, en que se mostraua vn apostol en el espiritu de sus palabras y con graue reprehension de los vicios y efficassima persuacion de las virtudes, y aunque era docto y muy estudioso, de sus sermones solia decir que de ciento que llevaua estudiados al pulpito no predicaua los quatro, sino solamente lo que Ntro. Sr. era seruido de darle en aquella hora; y assi el fructo de su predicassion era marauilloso, y el concurso de la gente que le seguia reformaua sus costumbres con las del santo predicador. Meditaua muy profundamente en el apocalipsis de S. Juan, y declaraua muchas de aquellas visiones misteriosas tan admirablemente, que los hombres mas doctos tenian que admirarse y que estimar, y que aprender de tales declaraciones, en que mostraua hauerlas alcançado con luz del cielo. El tema ordinario de sus sermones, y lo que siempre platicaua y enseñaua, era desterrar el amor propio, que es rais de todos los males. Declaraua y ponderaua con celestial spiritu las particulares cautelas y delicadas inuenciones que estan escondidas en el propio amor, que no solamente da buen color a las cossas malas, sino que avn las muy buenas suele hallarse disimulado y encubierto. Hablaua muy en particular con los confessores y predicadores y curas de almas, adelgasando tanto las obligaciones deste ministerio, que causaua extraordinario temor en los que los exercitauan. Dixo vna vez predicando, que tenia el amor propio tan cercados y sujetos a algunos predicadores, que juzgaua por mas seguro estado el de vn soldado temerario que el de vn predicador enamorado y satisfecho desordenadamente de sus cossas: porque el soldado, decia, si comete alguna culpa, es notoria y conocida, y el mismo advierte en lo que hierra, y confessa su culpa y sale de ella; mas las culpas que los predicadores cometen por su propio amor, muchas veces estan tan rebosadas y dissimuladas y encubiertas, que ellos mismos no las conocen,

D 2

es-

estando mas obligados a conocerlas, y nó advirtiendolas se estan en ellas perpetuamente; y el maior trabajo (añadia el Sto.), que si el espíritu de Dios descubre a alguno la celada del enemigo, luego halla la curiosidad del amor propio la respuesta aparente de que assi conuiene, y no falta color que darle, y las sobredoran diciendo que aquello es acomodarse al tiempo, hauiendo todos de acomodarse a la eternidad, y no ser perros mudos como dice Isaias, y callar las verdades evangelicas, ni dejar de reprehender los vicios por vanos temores y por respetos humanos. Encarecia mucho el cuidado que deuen tener los padres en criar sus hijos, aficionandolos a las cosas de virtud, sin darles motiuos para liuiandades y cosas libres y deshonestas; y tratando vna vez desta materia halló allí vnos guadamesies, que entonces se vssaua este genero de tapiceria, donde estauan pintadas figuras de damas y galanes, y estauan colgados en la Iglessia donde predicaua; y de tal suerte abominó y exageró el mal motiuo y despertador de laciuos pensamientos para gente mossá, que desde entonces no solamente se deterró este genero de colgaduras de las Iglessias, sino de las cassas honradas, y se introduxeron pinturas de santos. Tenia muy poca voz y notablemente baxa, y mas a la vejez quando le faltauan algunos dientes, y no era muy entera la pronunciacion; y con todo esso, quando se ponía en el pulpito le oían igualmente los que estauan al pie de él, los que estauan a la puerta de la Iglesia, y todos muy bien, de donde se entendía era particular don del cielo; porque naturalmente no era posible que vna voz pequeña y de suio baxa, se oyese igualmente en tan desigual distancia. Reprehendia con generalidad todos los vicios, y mas y con mas viuas razones aquellos que se vsauan en los lugares donde predicaua. Fue copiosso el fructo que hizo con su predicassion: quitó muchos abusos, conuirtió muchas almas, y fue vn verdadero apostol, cuya doctrina fue admitida con grande aceptacion como lo merecia su vida. En toda ella no subió a caballo: siempre caminó a pie, siendo las jornadas por donde andubo larguissimas y de tierra doblada y asperos caminos, llenos de altas cerránias quales son las de la Zapoteca y Misteca; y no quiso templar este rigor, siquiera en los vltimos años de su vida, antes el año de mill y quinientos y ochenta y nueue, vino al Capitulo Provincial en compañía del Bdto. P. Fray Pasqual de la Anunciacion, desde Oaxaca hasta Mexico, a pie, y se voluió de la misma manera, que es vna cossa de asombro, y mas para quien saue quan penosos son aquellos caminos, y que tenia ya cumplidos sesenta años de edad, y vna enfermedad de vrina que le fatigaua mucho. Importunauanle que anduuiesse a cauallo, maiormente a la vuelta del Capitulo, quando la enfermedad se hauia declarado mas, y nadie fue poderoso a persuadirle que perdiesse vn punto de su rigor. Hauiase criado y exercitado en él mas de quarenta años, y no queria perderle en los vltimos de la vida, antes mas cercano a la muerte hacia maiores fineças; y no se contentaua con esto y con guardar literalmente su constitucion, sin que se sepa que en cossa grande ni pequeña la huuiesse jamas quebrantado, sino que se adelantaua haciendo cossas de maior perfeccion y penitencia. En saliendo de poblado, se descalçaua a imitacion de Ntro. P. Sto. Domingo; colgava los zapatos de la cinta y proseguia su camino descalço, cantando himnos y reçando el oficio de Ntra. Sta., sufriendo grandissimo trabajo en las sierras y montes asperos de aquella tierra. Tenia con el trabajo de caminar descalço las plantas de los pies tan llenas de callos duros, que no parecían tanto pies de hombre quanto alguno de los brutos,

1589.

a

a quien la naturaleza dió la dureça y fuerça bastante para su exercicio. En los caminos, que andaua exercitando su apostolado en las tierras de la villa de S. Iephonso y otras, y grandes despoblados, en muchas leguas no hallaua vna cassa donde hacer noche, ni donde pedir vn jarro de agua; y el repuesto y preuencion que lleuaua el sieruo de Dios eran solos sinco cacaos, y solos sinco cacaos comia el abstinentes Religiosso en honor de las sinco llagas de Xpto. Ntro. Sr., y beuia vna poca de agua quando la auia en el camino: con esto caminaua todo el dia. Muchas veces le faltaua el agua, mas no el Sr. a quien seruia, que en la maior necessidad le regalaua con ella por ministerio de los angeles. Caminaua vna vez por cierta serrania muy aspera, y con el calor del sol y cansancio del camino iua sediento sobre manera: no se hallaua agua en todos aquellos montes ni hauia poblason donde pedir-la, y hallandose muy aqexado de la sed, hizo oracion a Dios interiormente y luego le salio vn Indio al camino con vn baso grande, que en esta tierra llaman jicara, lleno de agua fresca, y se la ofreció como si saliera a la parada de su necessidad y desseo. El propio dia sintió sed el santo caminante en otros dos passos de la misma sierra, y le salió al camino el mismo Indio con el propio regalo que antes le hauia hecho. Bien conocio el sieruo de Dios Fray Jordan que aquel refresco de agua le vino por la voluntad diuina y no por diligencia humana, y por hauer venido al punto de la necessidad y ser vn mesmo Indio, en vn mesmo vasso y en tan diferentes leguas y puestos. Contaua el Bdto. P. dando infinitas gracias a Dios y exortando a los Religiossos que le siruiesen con voluntad bien resignada en la suia, y se avallançassen en sola la Diuina Prouidencia, que nunca falta. Y claro es que algun angel fue el que parecio Indio, assi en darle agua donde no la hauia, y en ofrecersela al punto que apretaua la sed y sin pedirla el Bdto. P. sino solamente desseandola interiormente y en lugar donde los caminantes no han descubierto agua, y assi Dios le quiço regalar en aqueste camino como en otros. Por diferente parte caminaua otra vez, aunque no con menos incomodidad y trabajo que en la passada, y hallandose en vn monte muy alto apartado por muchas leguas de poblasones y caserías, le afligio grandemente la sed; y buuelto a su compañero, que se llamaua Fray Pedro de Vrutia, le dijo: P., grandissima sed tengo, supliquemos a Ntro. Sr. nos depare alguna poca de agua para mitigar este calor. Al punto salio de entre los árboles vn Indio mancebo de buen talle y lindo rostro, vestido de blanco, y le dio vn basso de agua fria, y beuieron ambos y luego Fray Jordan se puso de rodillas y hizo oracion dando gracias a Dios por el regalo que le hauia embiado. El Indio desaparecio, y el compañero quedó admirado y entendio por muy cierto que era angel, porque en toda aquella comarca no hauia Indios ni agua, sino montes ásperos y despoblados secos.

CA-

002926